



“La cardiología veterinaria tiene mucho peso como especialidad, porque actualmente las mascotas viven muchos más años que antes”

Los profesionales del centro veterinario especializado en enfermedades cardio-respiratorias llevan detectando unos años mayor interés de los propietarios por la salud de sus mascotas.

La pandemia ha golpeado a todos los sectores, especialmente al sanitario. Es sabido que la atención a los pacientes no Covid-19 se ha visto mermada, y que en muchos casos ha sido por el miedo a acudir a las consultas o a los centros sanitarios. Paradójicamente, en medicina veterinaria ha ocurrido, justamente, al contrario. **Montse Jorro**, directora de SIC Veterinaria, no entiende bien el porqué, pero asegura que en su centro especializado en enfermedades cardio-respiratorias han estado trabajando muchísimo durante este tiempo. *“No sé si es porque la gente tiene más tiempo, les dedica más tiempo a sus mascotas, y les presta atención a cosas que en el día a día no vería. Realmente hemos visto un aumento en controles, en revisiones e incluso en perros con patologías. No sabemos el motivo, porque la enfermedad la tienes haya pandemia o no”*.

Quizás, reflexiona, el hecho de que el propietario haya estado más pendiente del animal pueda ser un factor importante. *“Al principio pensamos que la gente quería salir y venían al veterinario para pasearse. Pero nada que ver, venían con enfermedades graves”*.

Esta situación temporal es el reflejo de lo que es hoy en día la cardiología veterinaria, una especialidad que tiene *“bastante peso”*, dentro de la medicina animal, porque actualmente *“las mascotas viven muchos más años que antes, con lo cual muchos perritos acaban teniendo valvulopatías asociadas a la edad y el porcentaje de pacientes que se someten a pruebas cardiológicas es bastante alto”*, tal y como expone Jorro. Al mismo tiempo, *“la tolerancia por parte de los propietarios a hacer pruebas también ha cambiado mucho en los últimos diez o quince años”*.

Más años, sí, pero con calidad de vida

En su opinión, va un poco en paralelo a la cardiología humana, en el sentido de que al vivir más tiempo, *“muchos perritos que antes se morían en ocho o nueve años y no llegaban a tener valvulopatías, ahora fallecen tranquilamente con 15 o 16 y muchos acaban desarrollándolas en mayor o menor grado”*.

En este sentido, le parece importante destacar que ha aumentado la supervivencia a largo plazo, pero la calidad de vida también. *“La verdad es que antes, un animal con valvulopatía y con una insuficiencia cardiaca con edema pulmonar, se nos moría. Y ahora los remontamos y los aguantamos mucho más tiempo con mucha mejora calidad de vida”*.

Eso sí, a la veterinaria le resulta difícil decir cuántos años viven, *“porque los perros realmente son muy resistentes y a veces vemos ecografías de las que pensamos que cómo pueden vivir con ese corazón y están incluso con calidad de vida”*. Por lo tanto, es complicado determinar su esperanza de vida. *“Primero porque se diagnostican a veces muy precozmente, con lo que podemos estar años haciendo el seguimiento a medida que la enfermedad vaya evolucionando, y tampoco hay un patrón, porque es una enfermedad muy variable”*.

En cuanto a las patologías más prevalentes en este campo de la medicina animal, el gran grupo de los perros con valvulopatías asociadas a la edad, que suelen ser los de razas pequeñas, a partir de los 8 o 10 años, es el más reseñable. En razas

grandes se suele dar otro tipo de cardiopatías que afectan al músculo cardíaco, como las miocardiopatías arritmogénicas. En segundo lugar, destacan las enfermedades congénitas, que en afectan afectan a animales jovencitos, a cachorros. *“También podemos decir que tenemos mucha más casuística, es decir, ha aumentado con la pandemia y hay más conciencia de los propietarios y criadores de valorar bien a los animales y se detectan muchas más patologías de este tipo. Además, tenemos equipos más potentes, con lo cual, detectamos antes”*, comenta.

Incluso si el problema del animal no es visible, expone Jorro. Suele haber dos opciones a la hora de detectar estas enfermedades. Una es que el perro o el gato no tenga ninguna clínica, *“pero en las revisiones que el propietario está más concienciado de hacer para vacunas, revisiones anuales, etc., el veterinario detecte alguna anomalía que le llama la atención e inicie las pruebas”*. O bien pueden ser los propios dueños quienes ven que su mascota se cansa más o, en suma, que tiene una cierta clínica que le llama la atención, y entonces pregunta a su veterinario.

“Tenemos fármacos nuevos que han entrado y que nos han permitido controlar las patologías y alargar significativamente la esperanza de vida”



La importancia de la detección precoz

Eso sí, detectarlas de forma precoz no significa que se puedan prevenir. En palabras de la veterinaria, *“no parece, a día de hoy, que haya otra causa para su desarrollo, al menos asociadas a las valvulopatías. No hay evidencia de que tengan relación con la dieta, ni con la actividad física, ni con otra comorbilidad”*. Sí que el sobrepeso es un factor que puede hacer que la enfermedad evolucione peor, y que antes se hablaba de que la enfermedad periodontal podía empeorar el proceso de las válvulas, *“pero vemos miles de perros al año con valvulopatías y bocas que están horribles, y no hay un proceso de endocarditis asociado, de manera, que, de entrada, no hay un desencadenante como tal. No es como en medicina humana que influye el colesterol, etc.”* A su juicio es más un problema de que la válvula va degenerando, *“y como viven más tiempo, hay más tiempo para que puedan presentar clínica”*.

Entonces, *“por desgracia, para prevenirlas no hay nada que podamos hacer”*, señala. Lo que sí remarca como importante es detectarla cuanto antes para poder intervenir e intentar ralentizar al máximo la enfermedad.

En cambio, en los gatos sí que existe mucha relación con otras enfermedades. *“Si hay hipertensión arterial o hipertiroidismo, ahí el corazón está muy implicado”*. Al igual que en otros animales, por ejemplo, con enfermedad de cushing o endocrinas, *“también puede el corazón verse afectado de forma secundaria, al igual que enfermedades infecciosas. Realmente puedes tener efectos sobre el corazón que vengan por otra patología”*.

“Muchos perritos que antes se morían en ocho o nueve años y no llegaban a tener valvulopatías, ahora fallecen tranquilamente con 15 o 16 y muchos acaban desarrollándolas en mayor o menor grado”

En cuanto a los tratamientos, la veterinaria reconoce que no han cambiado mucho en los últimos años. *“A la hora de utilizar fármacos, muchos son muy similares a los que usábamos décadas atrás”*. Es verdad, no obstante, que desde los últimos 10-15 años *“tenemos fármacos nuevos que han entrado y que nos han permitido controlar las patologías y alargar significativamente la esperanza de vida. Eso sí que ha cambiado”*.

Del mismo modo, se han introducido en la práctica clínica técnicas nuevas que antes no se hacían y que ahora se están haciendo. *“Son técnicas de intervencionismo congénitas, se está empezando a hablar de reparación valvular para todos estos pacientes”*, apunta.

Algo similar ha ocurrido con las pruebas diagnóstica, detalla Jorro. *“En cardiología, el gol estándar del diagnóstico es el estudio ecocardiográfico, que es la prueba esencial para identificar la lesión y clasificarla en la fase que está y en el grado de severidad que tiene”*. A partir de ahí, sin embargo, el trabajo *“más importante”* es el previo, es decir, *“el detectar que puede haber una cardiopatía. Y lo tiene que hacer el veterinario auscultando al perrito y detectado alguna alteración”*.

De modo que, a nivel de diagnóstico y de tratamiento médico, *“tenemos bastante experiencia y hemos controlando bastante bien las patologías”*, subraya. Pero haciendo balance de las asignaturas pendientes de la especialidad, pone sobre la mesa que les falta los medios que tienen en medicina humana relacionados con la cirugía de enfermedades congénitas. *“Todo lo que supone una circulación extracorpórea, reparación valvular, etc., es un campo que se nos abriría de forma brutal, pero por sus costos, tenerlos es complicado. Es la parte que nos diferencia de la medicina humana, que ellos pueden hacer cantidad de cosas increíbles que nosotros no”*, concluye. 🐾

